

El papa de la familia: SAN JUAN PABLO II

Por Hno. JESÚS BAYO M., fms

San Juan Pablo II



San Juan XXIII



En la homilía pronunciada en la canonización de los papas Juan XXIII y Juan Pablo II, el papa Francisco destacó algunas cualidades de estos nuevos santos. Señaló que una de las virtudes de Juan XXIII había sido su apertura, disponibilidad y fidelidad al Espíritu Santo. También indicó el papa Francisco que Juan Pablo II quiso ser recordado como el Papa de la familia. Precisamente, surge su ejemplo cuando se prepara un Sínodo para abordar la problemática de la familia en la Iglesia y en el mundo actual.

Podríamos señalar muchos documentos, discursos, homilias y enseñanzas sobre la familia que nos dejó el santo papa Juan Pablo II. Entre otros documentos, tenemos que nombrar la exhortación apostólica *Familiaris consortio* del 22 de noviembre de 1981, donde abordó en profundidad el tema de la familia desde diversas perspectivas: antropológica, psicológica, social y teológica. En este se observa que, desde los primeros años de su pontificado, Juan Pablo II se preocupó por este sensible tema para la sociedad moderna. En todas sus encíclicas sociales lo abordó, al igual que en la carta apostólica sobre la dignidad de la mujer *Mulieris dignitatem* (1988), y en la exhortación apostólica sobre los fieles laicos *Christifideles laici* (1988). Más aún, su interés por la familia se extendía a toda su acción pastoral y a sus viajes apostólicos. Juan Pablo II también inició las Jornadas Mundiales de la Familia con el fin de reunir a los matrimonios católicos y destacar la importancia de la familia en la construcción de una sociedad más justa.

En sus viajes apostólicos, Juan Pablo II solía tener un encuentro con las familias, para destacar el valor sagrado del sacramento del matrimonio, y la importancia de la familia como célula de la sociedad civil. Recuerdo que, en su visita pastoral a Chile (abril de 1987), pronunció una homilía de gran resonancia social en la Santa Misa, que se celebró el 2 de abril de 1987, en la ciudad de Valparaíso. El Papa comenzó por invitar a las familias a cultivar la oración, se refirió a la familia como cuna de la Iglesia donde debe habitar el amor recíproco de los esposos y de los hijos, habló de ella como morada de Dios entre los hombres y como Iglesia doméstica. El Papa citó la exhortación apostólica *Familiaris consortio* para recordar que la familia tiene una función social que ha de ejercer como intervención política: “*las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser protagonistas de la llamada ‘política familiar’, y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad*” (FC 44).

En su visita pastoral a Cuba, el papa Juan Pablo II, dijo en Santa Clara que los valores del Evangelio son una bendición para las familias y para cualquier institución o proyecto social que los asuma. El 22 de enero de 1998, el santo Padre Juan

Pablo II se refería a las familias de Cuba con estas palabras: “*La institución familiar en Cuba es depositaria del rico patrimonio de virtudes que distinguieron a las familias criollas de tiempos pasados, cuyos miembros se empeñaron tanto en los diversos campos de la vida social y forjaron el país, sin reparar en sacrificios y adversidades. Aquellas familias, fundadas sólidamente en los principios cristianos, así como en su sentido de solidaridad familiar y respeto por la vida, fueron verdaderas comunidades de cariño mutuo, de gozo y fiesta, de confianza y seguridad, de serena reconciliación... La familia, célula fundamental de la sociedad y garantía de su estabilidad sufre, sin embargo, las crisis que pueden afectar a la sociedad misma... Por eso, es necesario recuperar los valores religiosos en el ámbito familiar y social, fomentando la práctica de las virtudes que conformaron los orígenes de la nación cubana, en el proceso de construir su futuro ‘con todos y para el bien de todos’, como pedía José Martí. La familia, la escuela y la Iglesia deben formar una comunidad educativa donde los hijos de Cuba puedan ‘crecer en humanidad’. No tengan miedo, abran las familias y las escuelas a los valores del Evangelio de Jesucristo, que nunca son un peligro para ningún proyecto social*”.

Sin duda, el mensaje de Juan Pablo II a las familias cubanas en 1998 sigue vigente en la actualidad. Nuevos desafíos y cambios sociales van aconteciendo entre nosotros, pero la familia siempre tiene la nostalgia del amor, elemento constituyente de su médula. En realidad, todos aspiramos al Amor que de Dios procede, porque Dios es amor. Por eso, contemplamos a la Santísima Trinidad como la perfecta Familia en total intimidad y comunión, y vemos en la Familia de Nazaret el modelo de amor familiar al que aspiramos.

